



ATILANO COCO

MARTIR DEL SIGLO XX

Palabras reunidas con motivo de la inauguración oficial de la residencia
"Atilano Coco" en Salamanca el 5 de noviembre de 2005

Ilmo. y Rvdmo. Obispo Carlos López, señoras y señores, muy buenas tardes, y en especial a los familiares de Atilano Coco.

Nos hemos reunido aquí para celebrar la inauguración oficial de una casa que ostenta públicamente el nombre de Atilano Coco. Debo decir que me complace participar en este acto. Y me complace por tres razones principales:

Porque esta ciudad constituye una parte importante de mi vida estudiantil.

Porque por esta ciudad han pasado ilustres hombres de espíritu trascendente y universal como, por ejemplo, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Cervantes y Unamuno, cuyas obras estimulan el pensamiento e iluminan el camino de la vida.

Y me complace porque participar en la inauguración oficial de una institución como ésta, levantada en honor y en memoria del presbítero Atilano Coco, es ponerse al lado de los inocentes y de los limpios de corazón.

La circunstancia no puede por menos de evocar a don Atilano. Reconozco que hacerlo es un drama. Acaso una tragedia, por ser un hombre habitado por la fuerza irrenunciable de un corazón hereje en aquella España.

Sin embargo, estas pocas palabras reunidas que voy a pronunciar aquí no pretenden reabrir heridas, ni siquiera mostrar la cicatriz. Sólo quieren recordar una historia personal que termina mal, como otras muchas historias de españoles, de uno y otro lado.

UNAMUNO

Como sabéis, y permitidme con la licencia del tuteo una proximidad de cortesía emotiva, la suerte final de Atilano Coco va unida indisolublemente a la figura de Miguel de Una-

muno. Atilano Coco Martín había nacido en 1902. Era natural de Guarrate (Zamora). Fue ordenado Diácono de la Iglesia Española Reformada el 24 de septiembre de 1933 y recibió las sagradas órdenes de Presbítero de la misma Iglesia el 29 de septiembre de

1935. Fue asesinado en diciembre de 1936. Debía de hacer mucho frío entonces.

Desde el año 1929 se había hecho cargo de la congregación existente en Salamanca. Con el levantamiento del general Franco fue detenido y encarcelado el 1 de agosto de 1936. El encarcelamiento produjo extrañeza en el presbítero Coco, pues no encontraba explicación para ser puesto en prisión, si bien a la condición de protestante unía la de masón.

Ante esta injusta circunstancia, su amigo Unamuno emprendió una serie de gestiones encaminadas a lograr su liberación. Todo fue inútil: Atilano Coco fue fusilado el 9 de diciembre de 1936, según precisión del profesor Juan Bta.

Vilar¹. Poco después, Unamuno participa el asesinato a Quintín de Torre. Lo hace en una carta fechada cuatro días después del fusilamiento, es decir, el 13 de diciembre. Los términos en que censura la vesania criminal son muy severos, como correspondía a la gravedad de los delitos y arbitrariedades que, en este caso, cometía el

poder sublevado. Ante la supuesta tranquilidad de la ciudad de Salamanca que Quintín de Torre intuye, por el hecho de estar el caudillo en ella, le responde Unamuno:

"¿Tranquila? ¡Quia! Aquí no hay refriegas de campo de guerra, ni se hacen prisioneros de ellas, pero hay la más bestial persecución y asesinatos sin justificación. En cuanto al caudillo -supongo que se refiere al pobre ge-

neral Franco- no acaudilla nada en esto de la represión, del salvaje terror de retaguardia. Deja hacer. Esto, lo de la represión de retaguardia, corre a cargo de un monstruo de perversidad, ponzoñoso y rencoroso, que es el general Mola".

Luego, líneas más adelante, continúa en estos



Eugenio Coco, padre de Atilano

términos:

"Ahora, sobre la base, desgraciadamente cierta, de lo del Frente Popular, se empeñan en meter en él a los que nada con él tuvieron - tuvimos parte - y andan a vueltas con la Liga de los Derechos del Hombre, con la masonería y hasta con los judíos. Claro está que los mastines - y entre

ATILANO COCO

Mártir del Siglo XX



Eugenio Coco con el Rvdo. Borobia en Villaescusa

ellos algunas hienas - de esa tropa no saben ni lo que es la masonería ni lo que es lo otro. Y encarcelan e imponen multas - que son verdaderos robos - y hasta confiscaciones y luego dicen que juzgan y fusilan. También fusilan sin juicio alguno. (Claro que los jueces carecen de juicio, estupidizados en general por leyendas disparadas) y 'esto es cosa cierta' porque lo veo yo y no me lo han contado. Han asesinado, sin for-

mación de causa, a dos catedráticos de Universidad - uno de ellos discípulo mío - y a otros. Últimamente al pastor protestante de aquí, por ser... masón. Y amigo mío. A mí no me han asesinado todavía estas bestias al servicio del monstruo"².

"Por ser masón... y amigo mío", decía Unamuno, después de haber afirmados que no saben lo que es la masonería. Ciertamente, la mayoría de los españoles no sabía ni sabe

mucho acerca de la masonería. Corrían en el pasado escritos denigratorios contra los miembros de este tipo de asociaciones secretas. Pero lo cierto es que en la historia de España ha habido hombres ilustres y de gran relieve que han pertenecido a la ma-

sonería. En el siglo XIX, uno de los más destacados, el jefe del partido liberal y presidente del Gobierno, Práxedes Mateo Sagasta, fue gran maestro. También fueron masones Manuel Curros Enríquez y Antonio Machado, por citar algunos escrito-



Eugenio recién llegado de Cuba con sus hijos, a su derecha Atilano.

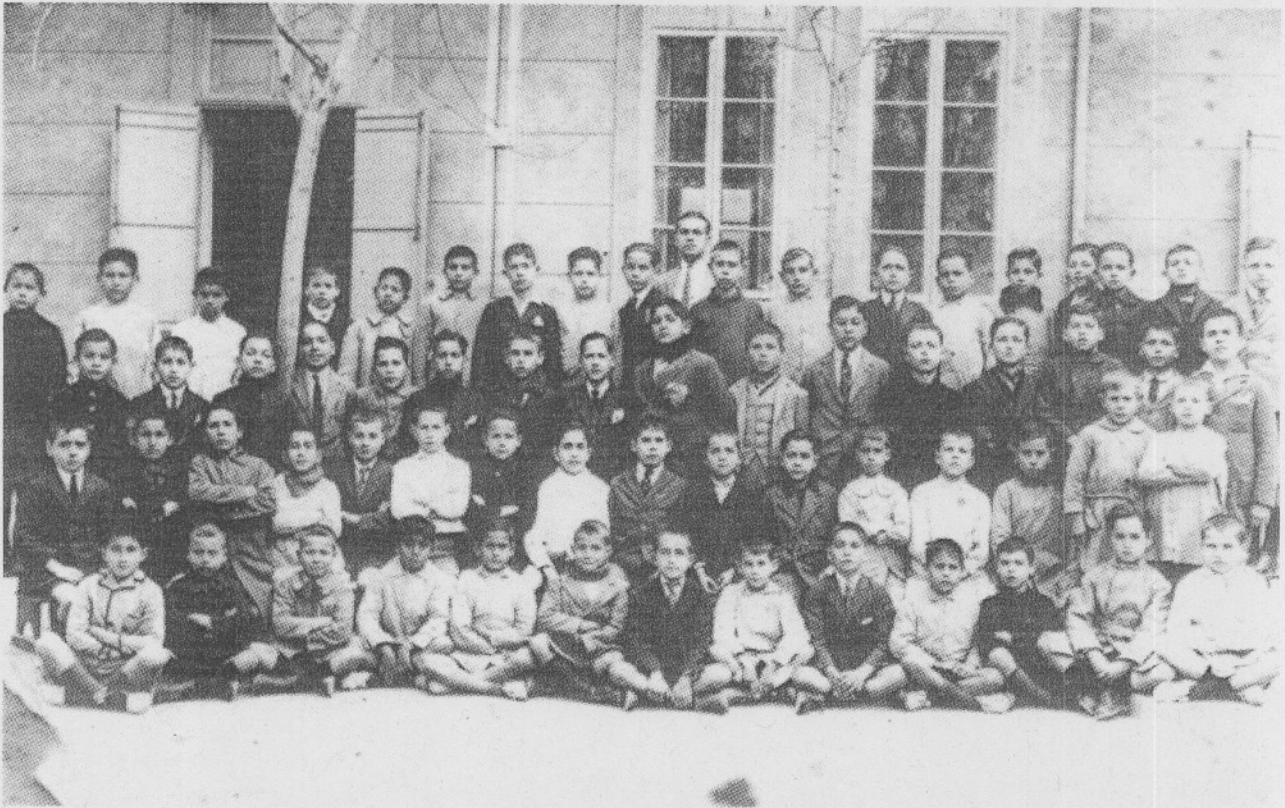


Atilano Coco cuando era un niño

res. Y no podemos olvidar que algunos nombres destacables de la historia del protestantismo español también lo fueron, caso del primer obispo, Juan Bautista Cabrera, que alcanzó el grado 33³.

Pero los papas Pío IX y León XIII y otras autoridades eclesiásticas de menor rango publicaron escritos contra la masonería en el revuelto siglo

XIX. Ante esos ataques no es extraño que los masones españoles adoptaran posturas anticlericales. Como ha escrito José A. Ferrer Benimeli⁴, a propósito de este enfrentamiento entre Iglesia católica y Masonería, "No hay anticlericalismo sin clericalismo" (273). Existen declaraciones constitucionales de algunas logias que aseveran que "La Masonería abre su seno a



En la Escuela Modelo Atilano Coco de pie en el centro de la fotografía

los hombres de todas las nacionalidades, de todas las razas y de todas las creencias" (279) porque en definitiva la masonería "está por encima de todos los partidos políticos y de todas las iglesias" (281).

Fuera como fuese, Atilano era protestante y masón y eso debía de ser motivo suficiente para que el general Mola, el "monstruo" vengativo de la represión en la retaguardia, le encarcelase y fusilase sin causa, a pesar de las gestiones de Unamuno.

Recordemos ahora los documentos epistolares que Atilano y su esposa Enriqueta Carbonell enviaron a Unamuno con la confianza de que su insigne personalidad podría lograr su

libertad. Alguno de ellos adquiriría relevancia histórica porque su envés sirvió para apuntar las notas del discurso que Unamuno pronunció en el acto de celebración del Día de la Raza en 1936.

Atilano había escrito un borrador de carta cuando llevaba "diez días" de encarcelamiento. Está fechado en la Prisión Provincial de Salamanca el 10 de agosto de 1936⁵. Estas palabras de Coco demuestran que desde muy pronto Unamuno se interesó por la grave situación de este pastor amigo que no encontraba explicación a su encarcelamiento. El texto no lleva firma y dice así:

ATILANO COCO
Mártir del Siglo XX



*Atilano Coco en la escuela de Salamanca
con los hermanos Sastre*

"Prisión Provincial de Salamanca.
10, 8, 36.

Sr. D. Miguel de Unamuno

Ilustre Señor: Sé que a instancias de mi esposa se ha preocupado Vd. por mi actual situación de detenido.

Le doy las más cordiales gracias por esa deferencia hacia mí.

Hace ya diez días que estoy separado de los míos, apartado de los deberes de mi Ministerio Evangélico y aún no he podido saber el motivo de este extraño encarcelamiento. He llegado a pensar que en el fondo no haya otra cosa que mi condición de Presbítero de la Iglesia Reformada. Por lo demás creo que se habrá invocado algún motivo que sirviera de...

De todos modos, repito mi gratitud por sus gestiones y espero en el Señor que podré ratificar de palabra este agradecimiento⁶.

Casi un mes después, Atilano le escribe una carta para agradecerle su solícitas gestiones, sin éxito al fin. Al mismo tiempo sus palabras revelan la esperanza de que los españoles podrían deponer las armas y amarse como hermanos. El preso ha seguido contando los días de su cautiverio:

Prisión Provincial. 6 Septiembre - 36.

Sr. D. Miguel de Unamuno
Ciudad

Mi buen amigo D. Miguel: Por mi esposa sé las molestias que Vd. se está tomando con respecto a este extraño encarcelamiento del que soy objeto desde hace 38 días. Muy grave debe ser la causa para tenerme apartado de mi Ministerio Evangélico aun cuando todavía no sé si estoy a disposición de algún juez o del Comandante militar.

De todos modos le agradezco su solicitud. Mi esposa me ha dicho que ha estado Vd. en mi casa hace unos días. ¿Quizás esperaba Vd. encontrarme en ella? Eso sería un buen augurio para mí.

Bien quisiera volver a gozar de la libertad, pero me figuro que aquí se entra con demasiada facilidad para poder salir con la misma. Espero con impaciencia que acabe esta trágica lucha y estoy pidiendo constantemente a Dios en mis oraciones que todos los españoles depongan las armas y se amen como hermanos. Los primeros en dar el ejemplo hemos de ser los cristianos. "Ve y haz tú lo mismo" fue el mandato de Cristo a aquel doctor de la Ley que le preguntaba quién era su prójimo.

De nuevo repito la gratitud que siento por la deferencia que en esta ocasión memorable ha tenido para mí y mi esposa.

Suyo en el Evangelio
Atilano Coco

A finales del mes de septiembre Unamuno estaba convaleciente en la cama por causa de un resfriado. En tales circunstancias, doña Enriqueta Carbonell, a instancias de su marido, sin duda impaciente y en ansias de saber cuáles eran los pasos a seguir, se acercó hasta la casa de Unamuno con una nota escrita con la sencillez y la naturalidad de un alma que se confiesa sin culpa y ajena a toda injerencia o militancia política. Doña Enriqueta sabe que Unamuno está enfermo y le deja esta nota anónima y sin fecha que dice así:

*Don Miguel:
Soy la esposa del
pastor evangélico
y le voy a molestar
una vez más.*

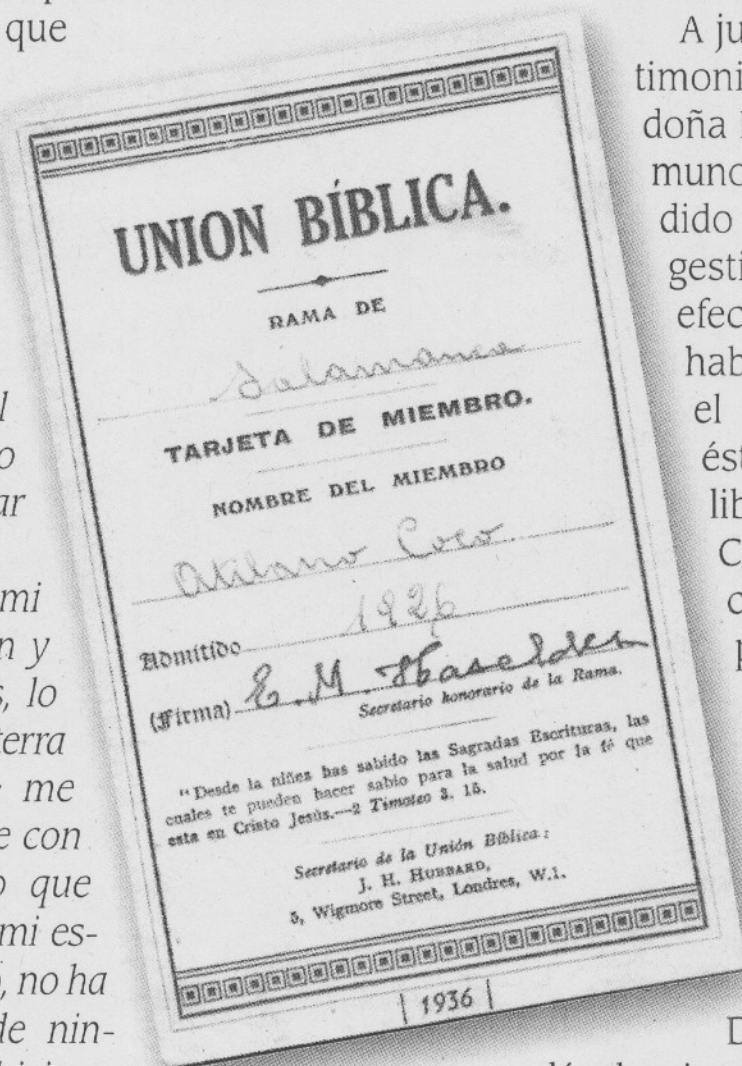
*Se acusa a mi
esposo de masón y
en realidad lo es, lo
hicieron en Inglaterra
el año 20 o 21; me
dice que consulte con
usted qué es lo que
tiene que hacer; mi es-
poso, desde luego, no ha
hecho política de nin-
guna clase; le hicieron
eso porque sabe usted
que en Inglaterra casi todos los pasto-
res lo son, y muchos también en Es-*

*paña; en Inglaterra lo es el rey, y tam-
bién el jefe de las iglesias anglicanas.
En España he oído que lo son algunos
generales; no sé lo que habrá de verdad
en esto.*

*Creo que esto pasará al Gobierno
Militar, y sí quisiera que usted cuando
pudiera se informase de algo, o que dé
alguna luz sobre esto. Perdone que le
moleste hasta en la cama; que mejore
usted y Dios le premie todo lo que por
nosotros está haciendo.*

A juzgar por el testimonio posterior de doña Enriqueta, Unamuno estaba persuadido de que su gestión iba a surtir efecto. Al parecer había hablado con el Gobernador y éste le prometió la liberación de Coco. Unamuno, convencido de la palabra dada, se dirigió a casa del matrimonio Coco con el fin de darle la enhorabuena por su liberación.

Doña Enriqueta recordó el episodio así. En respuesta a un cuestionario que en octubre de 1989 envié a doña Enriqueta, le hice esta pregunta entre otras: "¿Asis-



tía [Unamuno] con frecuencia o esporádicamente a su casa?", y doña Enriqueta me respondió, mediando el reverendo Francisco Serrano Álvarez, estas palabras:

Tan sólo en una ocasión, y ello después de llevar D. Atilano un mes en la cárcel. Se presentó D. Miguel una mañana". Al preguntarle doña Enriqueta: "Don Miguel, ¿qué le trae a usted por aquí?", contestó: "Quiero ser el primero en darle la enhorabuena a Coco". La señora le dijo que aún estaba en la cárcel, a lo que D. Miguel dijo que había estado hablando con el Gobernador y que éste le había dicho que aquella misma noche (la anterior) iba a ser puesto en libertad⁸.

No fue así. Y la suerte de Atilano estaba echada, como estuvo echada la de tantos otros, entre ellos García Lorca, un caso parecido en aquel mismo año de sangre de 1936. A pesar de la mediación de Pepín y Miguel Rosales, hermanos de Luis Rosales, amigo del poeta, y todos granadinos, las fuerzas nacionales hicieron de García Lorca, como de Coco, víctimas inocentes. Nada valieron las mediaciones. Las pasiones trastornan el corazón y ciegan la mente hasta la locura.

Aquella nota un tanto candorosa de doña Enriqueta iba a adquirir más tarde una gran relevancia. Unamuno la llevaba en el bolsillo de su chaqueta el 12 de octubre cuando tomó parte en el acto conmemorativo del Día de

la Raza, como se decía entonces, celebrado en el Paraninfo de la Universidad, presidido por el propio Unamuno y rodeado de diversas autoridades.

¿Por qué llevaba Unamuno aquella carta en el bolsillo de su chaqueta? "¿Tenía la intención -se pregunta el escritor salmantino Luciano González Egidio- de utilizar aquel testimonio acusador, a lo largo del acto, dentro de un proyecto suicida de heroísmo verbal, como tantas veces había hecho en el pasado?" Y prosigue preguntándose: "¿Deseaba ingenua y soberbiamente alcanzar la conciencia de los verdugos del evangélico pastor protestante con aquel alegato de justicia, de misericordia y de perdón, aquella confesión personal conmovedora, entre el pudor, la desesperación y la confianza, apoyado en los explícitos discursos cristianos de aquellos mismos verdugos, sabiendo que otras vías eran ya inútiles? ¿Por qué había llevado hasta allí, junto a su débil cuerpo de anciano indefenso, aquella carta delatora, que era tanto un grito, como una denuncia?"⁹

Las preguntas quedan en el aire. Acaso para apurar todos los medios de liberar a un inocente y a un amigo. El caso es que en tal celebración, con la presencia de las autoridades intelectuales, académicas, civiles, militares y religiosas, Unamuno preside el acto. La esposa de Franco estaba sentada a su lado. Según Emilio Salcedo,

Unamuno ya sabía que no había muchas esperanzas de lograr la liberación del reverendo Coco. Cuenta este biógrafo de Unamuno que mientras los oradores ensalzan la fiesta, el Rector perpetuo ha sacado del bolsillo la carta de la esposa del pastor y apunta unas notas con las que al final va a hilvanar un discurso de cierre del acto. Emilio Salcedo recoge así parte de aquel tenso episodio en el que la carta de doña Enriqueta sirve de cuartilla de apuntes:

"Ha comenzado a hablar el primer orador y don Miguel ha sacado del bolsillo de su chaqueta la carta que días atrás le envió la mujer del pastor evangélico. No necesita releerla para saber lo que dice. Con lápiz, nerviosamente, escribe unas palabras que van a ser el guión de un comentario que decide hacer para cerrar el acto"¹⁰.

Después de la reproducción facsímil de tales palabras, Salcedo trata de reconstruir con ellas la intervención de Unamuno. En el envés de la nota de doña Enriqueta, entre otras expresiones, ha apuntado aquellas famosas que dicen "Vencer y convencer"; "odio y compasión", "odio a la inteligencia". Cuando su voz de denuncia profética suene en la sala, provocará la intervención airada de uno de los presentes a quien se dirigía Unamuno, el general Millán Astray. Fue entonces cuando el militar gritó las no menos célebres "¡Mueran los inte-

lectuales!" y "¡Viva la muerte!". El acto se desbordó y las respuestas sobre el porqué de aquella carta de doña Enriqueta en manos del orador Unamuno siguen sin respuesta. Sí sabemos que los *vivas* y *mueras* de Millán Astray dieron su fruto: la muerte vivió y muchos intelectuales murieron.

JORGE GUILLÉN Y JUAN MARICHAL

Quienes después han conocido el desgraciado final de Atilano Coco que acabo de recordar se han indignado o se han sorprendido con él. Quiero referirme a dos figuras significativas de nuestras letras: el poeta Jorge Guillén y el ensayista y profesor emérito de la Universidad de Harvard Juan Marichal.

A Jorge Guillén le contó el caso otro presbítero de la misma denominación que Atilano Coco, don Antonio Andrés Puchades, a cuyo cargo ha estado desde 1962 a 1984 la Iglesia Reformada de Salamanca. Antonio Andrés y Jorge Guillén mantuvieron relación epistolar entre 1974 y 1983. En su día publiqué 16 cartas¹¹ que el poeta de Valladolid remitió a Antonio Andrés en respuesta a las que éste le envió y que un día habrá que publicar también para comprender mejor la relación y el asunto, que aparece en las cartas intercambiadas. Jorge Guillén, al conocer la historia, se mostró indignado y

7 Dic.
¡Qué alegría, queridos, saber que estáis
bien tanto en el cuerpo como en el
espíritu! Dios es nuestra luz y
nuestra salvación; de quién hemos
de temer? Jehová es la fortaleza
de nuestra vida; de qué hemos de
atemorizarnos? Todo pasará, pues
mil años delante del Señor son como
un día: sólo queda y permanece
eternamente la Vida Gloriosa al-
canzada por El Redentor en la Cruz.
Según la palabra del prof. Isa.
caras somos "especial tesoros" de
Dios y sabemos que como la madre
consuela a sus hijos así consuela
el Señor a los que le aman con
reverencia y temor santo. En
El hemos puesto nuestra voluntad
y nuestra esperanza. El está con
nosotros todos los días; Bendito
sea su nombre! Pero a nuestros
hijos, mi gratitud a los creyentes
en Cristo. Fuys siempre Atilano

Última carta de
Atilano Coco desde la
cárcel, antes de ser
fusilado

TARJETA POSTAL



A Enriqueta Carbonell
Paseo S. Antonio 2, Iglesia Evangélica
Interior

En este lado se escribe solamente la dirección

A. Coco

dispuesto a escribir algo: "escribiré algo sobre aquel suceso", le dice a Antonio Andrés el 2 de julio de 1976; pero no llegó a materializar la idea. Sin embargo tampoco se olvidó de él, pues en otra carta, muy breve y fechada el 17 de diciembre de 1981, le manifestaba a Antonio Andrés: "Me gustaría que alguien, con espíritu justiciero, se ocupara de Atilano Coco."

Hace unos años tuve el honor de conocer personalmente al profesor Juan Marichal. Era una tarde de junio de 1998, cuando él preparaba una intervención con motivo de la celebración del centenario de la Generación del 98. Me llamó por teléfono interesándose por un librito que yo había publicado sobre Unamuno y los protestantes, porque le había dicho el profesor Juan Bautista Vilar que en él se hablaba de Atilano Coco. Recuerdo con agrado la tarde que pasé con el profesor Marichal y con Solita Salinas, su amable esposa.

Unos días después coincidimos los tres en el acto de clausura de curso de la Universidad de Nueva York en Madrid y la conversación volvió a caer sobre Atilano Coco y su inexplicable asesinato.

-¡Qué barbaridad! -exclamó- ¡Matar a un hombre así! ¡Pero si era un inocente!

- Sí, pero era protestante. Y masón. Y amigo de Unamuno, de aquel Unamuno que el 12 de octubre del 36 había osado mirar cara a cara a Mi-

llán Astray.

Pocos días después, el 4 de julio de 1998, Juan Marichal publicó en el diario *El País* un breve artículo titulado "Universalidad de Unamuno". En él se refiere a su encuentro en Princeton, una tarde de 1946, con otro protestante, el escocés John Mackay, rector entonces del Seminario Presbiteriano de Princeton y autor de *El otro Cristo español*. Naturalmente, Marichal alude levemente a las relaciones de Mackay con Unamuno y al retrato de éste que vio colgado en una de las blancas paredes de la sala principal de la casa rectoral. El artículo también se refiere, por supuesto, al acto del 12 de octubre en el Paraninfo de la Universidad como un gesto más en la reputada significación intelectual y moral de Unamuno, que, en efecto, va más allá de las fronteras nacionales. Y en tal sentido recuerda Marichal la gestión de Unamuno en pro del pastor evangélico, y cierra su artículo con estas palabras:

"En aquella terrible ocasión, Unamuno volvió a ser el mismo y quedó para la historia como la encarnación misma de la valentía moral. '¡Qué grande es Unamuno!' (decía Federico García Lorca en 1934). 'Se abre una puerta en cualquier parte, sale Unamuno por ella y se ve enseguida: es el Español, el primer Español'. Palabras aplicables -continúa Marichal- al mismo Federico, la víctima más universal del monte del odio de 1936."

Ciertamente, qué grande es Unamuno, qué grande es Federico y qué grande la inocencia de Atilano Coco.

La Iglesia Española Reformada Episcopal ha tenido el acierto de levantar esta casa-residencia y dedicársela a Atilano Coco, de darle su nombre 68 años, 11 meses y ocho días después de su asesinato. Con este gesto de rememoración histórica escribe una página dignificadora y se cumple en parte el deseo manifestado por Jorge Guillén de que "alguien, con espíritu justiciero, se ocupe de Atilano Coco". Seguramente no serán esta página ni estas palabras que yo he reunido las últimas que se escriban. Otras vendrán.

Ahora, para terminar, yo también manifiesto mi deseo, seguido de un ruego: Honre esta casa la memoria de don Atilano, su inocencia, su limpio corazón. Habite en ella la causa de la paz. Pido a los estudiantes que ya vivís aquí, y al director de la Casa, don José Cantos, que aventéis la paz por las ventanas para que a nadie se le hiele el corazón. Dejad este recado a los demás. Morir no debe ser tan triste.

Muchas gracias

Sábado, 5 de noviembre de 2005

Patrocinio Ríos

- 14 -

¹ "Los protestantes españoles ante la guerra civil (1936-1939)", en *Cuenta y Razón*, núm. 21, septiembre-diciembre, 1985, p. 225. También "Persecución contra los protestantes en la guerra civil española", en *Historia* 16, XII, núm. 138, octubre, 1987, p. 13. Se piensa que pudo haber sido el día anterior.

² *Epistolario inédito II (1915-1936)*, ed. de Laureano Robles, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 354.

³ Véanse los trabajos de Guillermo Oncins, "Las iglesias cristianas españolas y la masonería", en José A. Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería y religión: convergencia, oposición, incompatibilidad?*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 163-176; y Jean-Pierre Bastian, "Los dirigentes protestantes españoles y su vínculo masónico, 1868-1939: hacia la elaboración de un corpus", en José A. Ferrer Benimeli (coord.), *La Masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*, II, X Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, (Leganés, Madrid, del 2 de septiembre de 2003), Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2004, pp. 1051-1067.

⁴ "La masonería y la Iglesia en el siglo XIX español", Carlos Seco Serrano et al., *La cuestión social en la Iglesia española contemporánea*, El Escorial (Madrid), Ediciones Escorialenses (Edes), 1981, pp. 227-283.

⁵ Por esa fecha, la actitud de Unamuno hacia los facciosos había cambiado. Quizá por miedo, dedicó elogios al ejército y al general Mola, elogios que nunca había sentido (Luciano González Egidio, *Agonizar en Salamanca. Unamuno (julio-diciembre 1936)*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pp. 98-99).

⁶ Este texto y la carta siguiente son transcripción de los originales manuscritos fotocopados por gentileza de doña Enriqueta Carbonell. La carta también se puede leer en Luciano González Egidio, *op. cit.*, p. 97.

⁷ Tomada de González Egidio, *op. cit.*, p. 109-110. Emilio Salcedo la había publicado ya en *Vida de don Miguel*, Salamanca, Anaya, 1964, pp. 406-407. (En la 2ª ed., 1970, pp. 412-413.)

⁸ Enriqueta Carbonel, *Carta personal al autor*, 24 de febrero de 1990.

⁹ González Egidio, *op. cit.*, p. 131.

¹⁰ Emilio Salcedo, *Vida de don Miguel*, Salamanca, Anaya, 2ª ed. corregida, 1970, p. 414.

¹¹ "Cristología poética y correspondencia inédita de Jorge Guillén", *Revista Agustiniana*, vol. XXXIV, núm. 104, 1993 (Madrid), pp. 617-663.